

TEXTOS Y DOCUMENTOS*

* Todos los textos se publican aquí respetando la ortografía original, pero modernizando la puntuación, la acentuación, el uso de mayúsculas y la separación de palabras y desatando las abreviaturas.

En esta sección documental presentamos un documento rarísimo, hallado en Uruapan, Michoacán, durante un viaje que se inició turístico y terminó en rescate de fuentes. Se trata del último *car-net* que usó Vicente Riva Palacio en la guerra de Intervención (1862-1867). En él se hallará información militar, pero más abundante es la colección de poesías que incluye, muchas de las cuales eran enteramente desconocidas hasta hoy.

Incluimos también dos piezas publicadas pero de difícil acceso: la narración de la viajera norteamericana Fanny Chambers Gooch, quien asiste una noche a la casa de Vicente Riva Palacio, donde se celebra una velada literaria de lujo. Tenemos así una visión desde fuera del movimiento literario que invadió México al restaurarse la República. Además incluimos aquí el prólogo que escribiera Riva Palacio a la novela *Carmen*, de Pedro Castera. En breves páginas Riva Palacio expresa los puntos principales de sus ideas sobre la literatura, que en esos momentos comenzaban a ser minadas por la escuela positivista.

JOSÉ ORTIZ MONASTERIO

Instituto Mora

LETICIA ALGABA

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Carnet de guerra de Vicente Riva Palacio

A ARTEAGA Y SALAZAR, in memoriam.

El carnet de Vicente Riva Palacio hallado en Uruapan (en adelante carnet de Uruapan) es un documento de mucho interés por varios motivos. En primer lugar cabe aclarar que el galicismo *carnet* designa a una libreta de tamaño pequeño para hacer anotaciones de cualquier tipo, pero siempre de orden relativamente personal. Hallé este carnet en Uruapan al visitar el pequeño museo existente en las oficinas de la Presidencia Municipal,¹ dedicado a Eduardo Ruiz, el prohombre de la población, quien fue secretario de Riva Palacio durante la guerra de intervención y posteriormente fue diputado (con Lerdo), procurador general de la nación y ministro de la Suprema Corte de Justicia. Además escribió una *Historia de la guerra de Intervención en Michoacán* (1896)² en la cual aprovechó los papeles y el carnet que le prestó Riva Palacio, según declara él mismo:

Sólo Riva Palacio posee aún la mayor parte de las cartas que en aquel tiempo le fueron dirigidas. *Ahora que he vuelto a tenerlas a la vista, no puedo menos que considerarlas como un precioso tesoro [...]. Por mera casualidad conservé algunos carnets, mío uno y dos de otras personas, verdaderos apuntes de lo que pasó en aquella época, sin orden cronológico, ni método, ni objeto preconcebido de que pudiesen servir más tarde* (Ruiz 1975 VII; subrayado mío).

¹ Agradezco a las autoridades municipales del Partido de la Revolución Democrática su colaboración para fotocopiar el carnet de Uruapan.

² Ruiz es también autor de *Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas* (1891).

Sin duda uno de los carnets de referencia era el de Riva Palacio y así viene autenticado en una hoja del carnet donde dice: "Este carnet fue el último que usó en la campaña de la Intervención el general Riva Palacio. Eduardo Ruiz. (rúbrica)". Por otra parte la letra es evidentemente la de Riva Palacio y pueden reconocerse en el carnet de Uruapan las versiones preliminares de varias composiciones poéticas suyas.

En otras fuentes puede comprobarse que Riva Palacio proporcionó documentos a Ruiz para la elaboración de su historia. Por ejemplo en una carta dirigida por Ruiz a Riva Palacio durante su embajada en Madrid, en la que dice: "De nuevo suplico a usted se digne enviarme los apuntes de sus campañas en toda la guerra de Intervención y más detalladas en la parte que toca a Michoacán. En esto no me quiero atener sólo a mis propios recuerdos".³ Tanto la existencia del carnet de Uruapan como la muy copiosa correspondencia dirigida a Riva Palacio, que Ruiz copia en su libro sobre la Intervención en Michoacán, nos mueven a creer que recibió una eficaz colaboración de Riva Palacio. Claro, para don Vicente era de interés que se cantaran sus gestas, pero también hay que considerar la generosidad del general al perdonarle a Ruiz el pecado de ser lerdista, y lo hizo de modo tan completo que en una carta Ruiz le dice: "Mucho agradezco a usted la distinción con que me favorece promoviendo mi nombramiento de socio de la Academia de Jurisprudencia de Madrid y de la de Historia" (enero 29 de 1891. Folder 191, doc. 233).

Las cartas originales que Ruiz utilizó en su historia de la Intervención no regresaron al archivo de don Vicente y, si la incuria no ha acabado con ellas, deben estar en algún lugar de Michoacán. Juan Ortiz Escamilla me mostró una curiosa colección de cartas, que son transcripciones hechas a máquina y no documentos originales, dirigidas a Riva Palacio durante la guerra contra Francia (1862-1867). Estas cartas se hallaron en el Centro de Estudios Históricos de Jiquilpan, Michoacán, ubicado en la aveni-

³ Universidad de Texas en Austin, Archivo Vicente Riva Palacio. De Eduardo Ruiz a Vicente Riva Palacio, México, noviembre 6 de 1890. Folder 191, doc. 149.

da Lázaro Cárdenas y Felícitas del Río, y tienen la particularidad de referirse casi todas al Estado de México y al de Guerrero; pareciera que son las cartas que Ruiz pensaba dejar fuera de su libro (por no referirse a Michoacán), con una excepción, una carta que sí copia Ruiz y que demuestra que este lote (en sus originales) lo tuvo a su vista el michoacano. En cuanto al paradero de los originales y la identidad de quien hizo las transcripciones todo es misterio, pero su contenido prueba su autenticidad; es un equivalente de los manuscritos medievales que eran copias del original, mas no por ello falsos documentos.

El carnet de Uruapan incluye una diversidad de anotaciones: lista de los oficiales republicanos muertos, número de prisioneros enemigos capturados en diversas plazas, un pequeño mapa, croquis de la casa donde vivió Altamirano durante su estancia en la hacienda de La Providencia, de los Álvarez de Guerrero, itinerarios para trasladarse de un lugar a otro. Pero también hay varias piezas de carácter netamente literario como "El 5 de mayo", "La hamaca", "La tarde", "La siesta", "Las adelfas", "El chinaco" y otras más sin título. Esto nos habla de la genuina inspiración de Riva Palacio, que hallaba en su derredor sin ningún problema, como tema para sus composiciones. La elección del romance y de temas populares nos remiten a la guerra que en el campo literario libraba, con visible éxito, el romanticismo. Pero también es preciso reconocer en Riva Palacio, el general en jefe del ejército del Centro, una franca modestia (alguien dijo que era: "modesto como su abuelo", es decir Vicente Guerrero) que lo hacía fijar su atención y su vocación poética en el chinaco, soldado humilde del pueblo, pero valiente y virtuoso. Algunos romances del carnet de Uruapan se publicaron más tarde, con algunas modificaciones, y en su caso doy cuenta de esto. Otras me parece son inéditas, pero este aspecto queda aún por comprobar.

También se hallan en el carnet de Uruapan sentencias bíblicas y de los clásicos, que sacan a flor el miedo, el pavor de la batalla, el pánico de la balacera, del que nadie estaba libre y que algunos, como Riva Palacio, para vencerlo, apelaban a ciertas máximas para infundirse de valor. Hay también una invocación a San Anto-

nio⁴ que no debe resultar extraña a menos que creamos que la Reforma y el ateísmo eran una mancuerna necesaria; si bien aquí la letra es distinta, no puede descartarse que sea de puño y letra de don Vicente, pues en alguna de sus cartas hemos visto que utiliza tres tipos diferentes de letra. Más bien de distintas maneras aquella generación trató de conciliar la creencia en el más allá con una visión más científica del mundo; un camino muy trillado fue el espiritismo, del cual Riva Palacio no escapó.

En un texto de Riva Palacio no podía faltar el humor, que se hace presente cuando declara: “Ley de Nuremberg: es prohibido colgar a nadie antes de cogerlo”.

Otra curiosidad es una crítica a *Horas de ostracismo* de Panta-león Tovar, que le parece tan mala que asegura que el autor la escribió en horas “en que estaba convertido en ostra”.

En cuanto al orden de las piezas tuvimos un problema. Para empezar, un carnet no se escribe necesariamente siguiendo un orden estricto que no deje hoja en blanco. Además, alguien tuvo la iniciativa de numerar las fojas pero, a poco de seguir ese orden, nos dimos cuenta de que estaba invertido pues algunas piezas se presentaban comenzando por el final y no como es debido. En consecuencia nosotros seguimos el orden inverso de la numeración, con mejores resultados, pero sin que podamos asegurar que el orden en que presentamos las piezas es el orden estricto en que fueron escritas; por principio el carnet es un cuadernillo que permite brincar de un lugar a otro.

La paleografía también presentó problemas pues a pesar de que conocemos bien la letra de Riva Palacio aquí es con frecuencia minúscula, apresurada o vacilante. Es de creer que muchas de las piezas del carnet de Uruapan fueron escritas sobre la cabeza de la silla de un caballo tordillo que no se estaba quieto; o circunstancias similares. Nuestro criterio fue el de modernizar la ortografía y marcar con signos de interrogación la grafía oscura y con el

⁴ Debe tratarse de San Antonio Abad (de quien se dice que desposeyó a los poderosos y elevó a los humildes, a los necesitados los llenó de bienes y a los ricos los dejó sin cosa alguna) y no de San Antonio de Padua (cuyas especialidades son tres: que las cosas perdidas sean aparecidas, las olvidadas recordadas y las propuestas aceptadas).

término “ilegible” lo francamente incomprensible. En los casos de composiciones que después publicó Riva Palacio, como hemos dicho, señalamos las variantes de las versiones. Para distinguir cada pieza las hemos numerado en forma sucesiva.

El carnet de Uruapan calla muchas penurias que sufrió el Ejército del Centro, muchas deslealtades y muchas muertes dolorosas. Más que ser un retrato de la guerra es una respuesta literaria a la adversidad. Una vez más, la literatura triunfó sobre la realidad.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

RUIZ, EDUARDO. *Historia de la guerra de Intervención en Michoacán*. Morelia: Balsal Editores, 1975.

José Ortiz Monasterio
Instituto Mora

CARNET DE VICENTE RIVA PALACIO

[1]

Acoyuca - a San Jerónimo - a San Luis - a Petatlán - a Vallecito - a La Soledad - a Zirándaro - a Huetamo.

[2]

Epitafio del cura Soriano.

Al hombre Dios tomando por modelo
predica libertad, mostrando el cielo.

Ley de Nuremberg.

Es prohibido colgar a nadie
antes de cogerlo.

[3]

Eustaquio Robleda Casas Viejas en la Sierra Madre, estado de Guerrero, camino de Huetamo al Mineral de [ilegible].

Don Guadalupe Martínez de Petatlán con un pozo [?] en las Salinas.

[4]

1a

Del mineral al [ilegible] - Casas Viejas, Siguatsio - Santa Ana - La Soledad.

2a

La Otatera - San Rafael - Los Alacranes - Santa Teresa - Las Anonas

3a

Puambio [?] - Zirándaro.

4a

Huetamo.

[5]

[Un

Casa del licenciado Altamirano en la hacienda de La Providencia y en donde viví con él en marzo de 1866.

[6]

El 5 de mayo.

Cruzando por los campos de esmeralda
y entre ronco tronar de sus cañones
asaltan los franceses batallones
del Guadalupe la tendida falda
tres veces vuelve el invasor la espalda
toca el pavor sus bravos corazones
y al retirar vencidos sus pendones
la Gloria teje su inmortal guirnalda
y a la muerte mirando que se aleja
del quinto sol de mayo a los fulgores
esa guirnalda a Zaragoza deja
y derrama en los fuertes vencedores
tan hermosa su luz que se refleja
en las huestes aun de los traidores.

[7]

Enrique Rivero: peculado en Zitácuaro y prófugo, en tiempo que estuvo la administración a cargo de Martín y Baca, y además se robó algunas alhajas del español que fue asesinado en Curigineo [?].

[8]

3-[sic]

—Sargento Lalo [?] González.

—Mande usted mi capitán.

—¿Mira esa nube de polvo que cruza el camino allá?

—Señor, es el enemigo.

—Eso vamos a probar.

En este mismo momento

y de orden del general
sin perder un solo instante
ustedé [*sic*] a montar
y tomando diez muchachos
de la cuarta los que más
merecen nuestra confianza
y bien montados están
atravesando este bosque
sale usted a ese puntal
a reconocer si es tropa
lo que mirándose está
y si fuere el enemigo
cuando lo llegue a encontrar
con los muchachos que lleva
les sale sin más ni más
conteniéndolo en su marcha
hasta donde pueda ¿está?
—¿Y si son nuestros? Lo mismo
es la orden del general
lo que importa es contenerlo
y deje usted lo demás.
Si todos ustedes mueren
después los enterrarán
conque váyase violento.
—Está bien mi capitán.
Partió el sargento ligero
contento de pelear
y después de poco tiempo
salía del campo ya
seguido de diez jinetes
que con él alegres van
por los senderos del bosque
al enemigo a encontrar.
Suenan luego muchos tiros
y el “viva la libertad”
viene en las alas del viento
como anunciando que ya
lanza un grito de guerra
el sargento liberal.
Los chinacos se preparan
cerca el enemigo está

y aún los acosan los valientes
que salieron a explorar.
Y de una nube de polvo
lleno de sangre el petral
sale espantado el caballo
que así mueren los chinacos
por la santa libertad
que pocos minutos ha
llevó a Lalo tan alegre
tan satisfecho y galán

[9]

Dulces y saludables advertencias etcétera.
[ilegible]

[10]

Cruzando un cefirillo
entre las flores
les contó luz hermosa
de tus primores
y habloles de tal suerte
que ardieron en deseos de conocerte
mas como no es posible
con gran recato
por mi mano te envían
su mal retrato
que no lleva su aroma
porque es el de tu aliento tierna paloma
te han llamado su hermana en la pradera
esas flores que vierte
la primavera
y en la tarde por eso
te mandan con el aura su
blando beso.

[10 bis]

[Un mapa que señala diversos puntos y rutas.]

[11]

Es bello por la mañana
cuando apenas nace el sol

por la desierta montaña
marchar como marchó yo
con mi mosquete en la mano
y sobre mi buen trotón
buscando el camino oculto
por donde va el invasor
procurando dar albazo
a mi brava división
sin pensar que entre las peñas
sin descuido y sin temor
los más leves movimientos
siguiendo constante voy
y entre el polvo que levanta
su infantería veloz
cruzo atrevido el camino
que hace un momento él cruzó.
Es hermoso al mediodía
cuando de ardiente calor
y de fatiga rendido
el enemigo paró
ver cómo reparte el rancho
como descansa el traidor
mientras que casi a su vista
también descansando estoy
y cuando cierra la noche
y el enemigo acampa
y se encienden las hogueras
y luego cesa el rumor
después de rondar su campo
y mirar como quedó
embozado en mi sarape
y dando gracias a Dios
que gusto es al campamento
volverme sin dilación
y darle parte de todo
al vigilante mayor
diciéndole “no son cuentos
que todo lo he visto yo”
y luego muy satisfecho
ir a donde está mi amor
a reparar la fatiga

mientras no hay otra función.
 Así cantaba un chinaco
 que caminaba veloz
 entre huestes enemigas
 sirviendo de explorador.

[En la página en que termina esta pieza hay dos dibujos: el rostro de un hombre y otro más halando una cuerda.]

[12]

La hamaca

Preso en su misma cadena
 queda un día el amor ciego
 y abrasó su pecho el fuego
 del amor de una sirena.
 En vano su ardiente anhelo
 [ilegible] el tirano yugo
 que es víctima sin consuelo
 quien sin piedad fue verdugo
 y por la playa arenosa
 va llorando sus pesares [?]
 al ver la sirena hermosa
 cruzar los [ilegible] males
 y va la playa siguiendo
 sin librarse de su pena
 entre los tumbos oyendo
 el cantar de su sirena.
 Ella en las ondas se mueve [?]
 él le apunta con su flecha
 y ella ríe y desaparece
 entre la espuma deshecha.
 Venus por calmar sus penas
 y su pasión desgraciada
 teje una red encantada
 para pescar la sirena
 lanza las redes cupido
 y al ver que logra su intento
 dando sus alas al viento
 deja la red en olvido.

Un ignoto pescador
 de entre las ondas la saca
 y se convierte en hamaca
 lo que eran redes de amor
 y por eso la costeña
 que blandamente se mece
 si canta nos adormece
 y si nos mira risueña
 más y más nos enardece.

[13]

4o [sic]

En las orillas de Uruapan
 del oasis de Michoacán
 de esa tierra encantadora
 en donde quiso agotar
 sus encantos y sus galas
 el angel primaveral
 en una triste cabaña
 que tiembla del huracán
 y sobre una pobre manta
 yace el coronel Bernal.
 [Al margen: La lluvia cae a torrentes
 y negra la noche está
 silvan los vientos furiosos.]
 Es padre de sus soldados
 modelo de los demás
 valiente entre los valientes
 y entre los leales leal
 de su sencillo uniforme
 brotando la sangre está
 y en su pecho generoso
 se puede horrible mirar
 honda herida; de una hoguera
 a la roja claridad
 sobre su pálida frente
 ya describiéndose va
 el velo de la existencia
 y cubriéndose su faz

de ese color misterioso
que anuncia la eternidad.
El ejército del pueblo
sitiando la plaza está
los traidores se resisten
y en un momento fatal
asaltando un parapeto,
como siempre tan audaz
yendo el primero de todos
herido cayó Bernal.

— [sic]

Silenciosos lo contemplan
cuantos mirándolo están
abre un momento los ojos
y dando señas de hablar
después de mirar doquiera
dice con inquieto afán
voy a morir sin remedio
¿dónde está mi general?
Ya viendo que de rodillas
cerca de su lecho está
tiende sus débiles manos
todo —dice— va a acabar
que Dios les dé la victoria
muero por la libertad
adiós mi amigo, mi padre
lo espero en la eternidad
lanza suspiro fugaz
y muere tranquilamente
en brazos del general.

— [sic]

Tocando están generala
la banda de Lamadrid
todo es confusión y bulla
y es el campo un San Quintín
el jefe corre a su cuerpo
busca el soldado el fusil
el artillero su pieza
y los dragones el rocín
las mujeres de la tropa

se miran acá y allí
 huyendo despavoridas
 sin saber a donde ir
 cruzan las bestias cargadas
 atropellan un clarín
 reniegan los oficiales
 –los equipajes aquí
 –el parque del otro lado
 –vaya ese cuerpo a cubrir
 la entrada de aquel camino
 –¿que vienen muy cerca? ¿Sí?
 ¿Qué quieres? Los chinacos
 ¡son como cuatro mil!
 Y sigue el batiboleo
 y la suerte está en un tris
 porque ya de la montaña
 se está mirando salir
 una columna de polvo
 alta, prolongada y
 que avanza pausadamente
 al campo de Lamadrid.
 Es el silencio completo
 ya se espera combatir
 ya se perciben los vientos [?]
 ya se acercan, ay de mí
 tranquilos pasando [?] dulces [?]
 con ese su aire feliz
 [ilegible]
 se presentan a la lid
 que ellos causaron la alarma
 del campo de Lamadrid.

[14]

Bien pudiera decir
 pero más vale callar.

[15]

Este carnet fue el último que usó en la campaña de la intervención el general Riva Palacio

Eduardo Ruiz. (rúbrica)

[16]

Azul reboso terciado
 (aunque ya de mucha edad)
 enagua de mil colores
 zapatos de cordobán
 y en cuello un paliacate
 guapa la mayora está
 cantando verde perico
 alegre en el hombro va
 un jarro, cuatro cueros [?]
 de la silla por detrás
 y con estos atavíos
 y con equipaje tal
 marcha alegre mi mayora [?]
 en busca de libertad.

[17]

Si buscar milagros, [ilegible]
 muerte y error desterrados;
 miseria y dominios huidos
 leprosos y enfermos sanos.
 El mar sosiega su ira
 redímense encarcelados
 miembros y bienes perdidos
 recobran mozos y ancianos.
 El peligro se retira
 los pobres van remediados
 cuéntenlo los socorridos
 díganlo los paduanos [?].
 Ruega a Cristo por nosotros
 Antonio divino y santo,
 para que dignos así
 de sus promesas seamos.
 Pues vuestros santos favores
 dan [?] de que son testimonio,
 humilde y divino Antonio
 rogad por los pecadores.
 Vuestra palabra divina
 forzó a los peces del mar
 que saliesen a escuchar

vuestro sermón y doctrina
y que fue tan peregrina
que destruyó [?] diez mil errores.

[18]

¡Ah! vosotros no comprendéis la guerra; vosotros no veis en ella más que un mar de intrigas, y la maneáis como vuestro elemento natural... A la altura en que estáis las descargas de la artillería os parecen sólo fuegos artificiales.

Dumas.

[19]

Horas de ostracismo de Pantaleón Tovar.

Desatinos, barbaridades, horrores.

Pretensiones inauditas de gracioso, de erudito, de sarcástico que el autor ni siquiera disimula.

Horas de ostracismo, sí porque parecen escritas en horas en que el autor estaba convertido en ostra. Es preciso ocuparse de ellas cuando haya triunfado la causa, es un libro peor que los "Misterios de México" por Zamacois.

[20]

*Nee prosperitas quippé amicū indicat, nu
advercitas inimicū ielat. [sic]*

San Ambrosio.

*Ad virtutes pertinent, tribulationes fortiter subtinere ad sapien-
tiam in tribulationivus gaudere. [sic]*

San Bernardo.

*Magnanimi est neque secundir rebus innsobscere, negue deijej
adversis.*

Cicerón -de officis.

*Tune cede malis, sed contra andencior ito matua te fortuna fi-
net via prima salutis. [sic]*

Virgilio.

[21]

La tarde.

Toca el sol en occidente
 vamos mi bien a la playa
 que está sereno el ambiente
 y de nuestro suelo ardiente
 pasó el calor que desmaya
 ven y apóyate en mi brazo
 y sobre la [ilegible] arena
 te veré dulce sirena
 y hacer a mi cuello un lazo
 con tus brazos de azucena
 y miraré tu sonrisa
 cuando de la fresca bruma
 llegando viva y de prisa
 traiga a tus plantas la brisa
 ligeros copos de espuma.

[22]

[Dibujo de una capilla, abajo esta leyenda:]

Capilla rústica que no existe en ninguna parte porque es imposible que nadie haya tenido el mal gusto de construirla.

[23]

Batallas y combates dados por las fuerzas de mi mando como gobernador de México, Michoacán [y] general en jefe desde febrero de 54 [sic] hasta febrero de 56 [sic]. El número de encima [que nosotros ponemos enseguida de cada lugar] es el de las batallas o combates dados en [ilegible].

Ixtlahuaca, Tultenango y puerto de Medina, Nijini, el Tullillo, Zitácuaro, Ayata, Venta del Aire, Toluca, Huanarno [?], Las Parruchas [?], San Antonio, La Encarnación, Quréndaro, Tenango, El Oro (2), Anganguero (2), Uruapan, Cuizeo, Apasingan [sic] (2), Uruapan La Magdalena, Irispan [?], Yrimbo, Malacatepec, Tare-tán, Temascaltepec[c], Metepec[c], Chilchota, Barranca Honda (2), Hoyo de la Arena (2), Camébaro, San Onofre.

[24]

La siesta.

Aquí, bajo la sombra¹
 flotante² del palmero,
 que flota negligente³
 en⁴ el espacio azul,
 a orillas de las aguas
 tranquilas del estero
 y cerca de las ondas
 del mar que ruge fiero,
 aguardo en nuestra hamaca
 hasta que llegues tú.
 Te espero, ven, señora;
 pasó de la mañana
 la fugitiva brisa,⁵
 y el sol abrasador
 marchita la azucena
 que se levanta⁶ ufana,
 y del gigante cedro
 la amorosa⁷ liana
 afloja fatigada⁸
 los nudos de su amor.⁹
 Se ocultan en el bosque
 los tímidos faisanes,
 y en las fangosas grutas
 del tétrico manglar
 entre los verdes tules
 se aduermen los caimanes
 los tristes alcatraces
 sin miedo de huracanes

¹ “copa”, en la versión publicada en Vicente Riva Palacio, *Mis versos* (pról. de Francisco Sosa), México, Librería La Ilustración, 1885 (en adelante evp).

² “fragante” evp.

³ “que altiva se dibuja” evp.

⁴ “sobre” evp.

⁵ “brisa fugitiva” evp.

⁶ “columpia” evp.

⁷ “cariñosa” evp.

⁸ “desmayada” evp.

⁹ “del amor” evp.

escuchan taciturnos¹⁰
 los tumbos de la mar.
 No se oye de las aves
 la cántiga sencilla,
 no cruza la gaviota
 el cielo de zafir;
 ninguna nave agita¹¹
 las aguas con su quilla,
 que llegan espumantes¹²
 hasta tocar la orilla
 donde las olas vienen¹³
 humildes a morir.¹⁴
 Silencio majestuoso
 que guarda los amores,
 señora, ven, te espero,
 te embriagarán¹⁵ los gratos
 perfumes de las flores,
 y miraré en tus ojos
 hermosos,¹⁶ seductores,
 turbados, extraviados¹⁷
 la llama del placer.
 De mirtos y azucenas
 tejiendo una guirnalda
 tu negra cabellera
 con ella ceñiré;
 mis labios reposando
 sobre tu fresca espalda
 y dentro del misterio
 tu agitada falda
 descansará mi mano
 en tu desnudo pie.¹⁸

10 "en las rocas" evp.

11 "surca" evp.

12 "y llegan presurosas" evp.

13 "las olas que en espuma" evp.

14 "se tornan al morir" evp.

15 "envolverán" evp.

16 "brillantes" evp.

17 "espléndida irradiando" evp.

18 "De mirtos y azucenas/tejiendo una guirnalda,/tu negra cabellera/con ella ceñiré;/sus flores desprendidas/sobre tu fresca espalda/dejando irán sus besos,/ hasta tocar la falda/donde el encanto asoma/de tu desnudo pie." evp.

Podré, como otras veces,
 en tu amoroso¹⁹ seno
 mi pálida y ardiente
 mejilla reposar²⁰
 sintiendo como oscila²¹
 con tu alentar sereno;
 y de placer y amores
 y de entusiasmo²² lleno
 en todos tus encantos²³
 mil besos estampar.²⁴
 ¿Llegaste, mi adorada?
 Coloca, sí, coloca
 tu seno junto al mío.
 ¿Suspiras de placer?
 Tus labios seductores
 sellando están mi boca,
 me oprimes en tus brazos,
 tu aliento me sofoca;
 estréchame, ángel mío,
 confúndete en mi ser.

1866

[25]

[Número] aproximativo de prisioneros tomados al enemigo por
 fuerzas de mi mando.

En Ixtlahuaca (enero de 54 [<i>sic</i>])	40
En Puerto de Medina (marzo)	17 [?]
En El Oro (abril)	30
En Najini [?] (mayo)	25
En el Tullillo (junio)	550
En Zitácuaro (julio)	140
En Uanoro [?] (noviembre)	7
En Ayata (noviembre)	65

¹⁹ "agitado" evp.

²⁰ "tranquilo mi cabeza/ardiente reposar" evp.

²¹ "sintiendo cual se mueve/con tu alentar sereno" evp.

²² "ternura" evp.

²³ "sobre tus blandas manos" evp.

²⁴ "mis labios estampar" evp.

En Venta del Aire (noviembre)	80
En las inmediaciones de Angangueo	10
En Zitácuaro (febrero 55 [sic])	320
En Uruapan (junio)	180
En Morelia (octubre [?])	3
En Uruapan (febrero 56 [sic])	60
	1627

Faltan los prisioneros belgas y algunos otros [ilegible].

[26]

Sobre el rocín más enclenque
 que ha visto la cristiandad
 que lleva por atalaje
 una silla que era ya
 un poco más que de uso
 cuando nació Madrigal
 con dos mecates por brida
 que casi están por demás
 según muestra el continente
 del exótico animal
 la mujer de mi sargento
 se decide a caminar.
 Un sombrero de petate
 con una falda capaz
 de dar sombra a dos iglesias
 sobre el rostro angelical

[documento incompleto]

[27]

Sobre los robustos lomos
 de un poderoso alazán,
 que apenas deja la huella
 de su ligero trotar,
 apuntando la mañana
 y camino a Tehuacán,
 va Márgaro Peñadura,
 el chinaco²⁵ más cabal.

²⁵ Subrayado evp.

Ancho bordado sombrero
 cubre su morena faz,
 y matiza su sarape²⁶
 la bandera nacional.
 En el cinto la pistola,
 el mosquete en el carcax,²⁷
 bajo la pierna la espada,
 y en la bota su puñal.
 Busca inquieto entre la bruma
 hasta que alcanza a mirar,²⁸
 pequeña casa escondida
 en las sombras de un palmar,
 y dejando su camino
 y agujando su animal,
 en un momento²⁹ el jinete
 cerca de la casa está.
 Y como si ya impaciente
 se cansara de aguardar
 llama en la ventana apenas,³⁰
 y muestra luego su faz
 una morena, que puede
 pasar por una beldad,
 de esas que hemos visto todos
 y nos han hecho soñar,
 y que siempre se recuerdan
 como una cosa ideal.³¹
 -¡Alabo, don Margarito!
 ¿Tan temprano por acá?
 -¿Te pesa, luz de mis ojos?
 Pues ya me voy a marchar.
 -No me pesa, Dios me libre;
 pero dicen que aquí están
 los franceses. No hay cuidado,
 porque vengo a explorar.
 Tuvimos ayer campaña

²⁶ *Ibidem.*

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ "Y descubre 'a poco más'" evp.

²⁹ "instante" evp.

³⁰ "da golpes en la ventana" evp.

³¹ "como visión ideal" evp.

[En otra hoja separada del carnet se encuentra el final de esta pieza, en frente de una hoja con líneas y puntos marcados, ya mencionada, que parece ser un mapa:]

y hoy quiere mi capitán
 volver a darle³² a los zuavos
 conqué adiós. —¿Por qué se va?
 Estése siquiera un rato
 bájese a desayunar
 seis días hace que no viene³³
 Linda, otro día será,
 que llegan los compañeros
 y voy para Tehuacán.
 Inclínose la doncella
 un beso se oyó sonar
 alzó el chinaco³⁴ el embozo
 cobró su empaque marcial
 y se perdió entre la bruma³⁵
 galopando en su alazán.

[28]

Argumento

La conspiración contra el virrey Venegas, para aprisionarlo en la calzada de la Viga el 2 de agosto de 1812, descubierta por una mujer al virrey. Es ejecutado el licenciado Fr[ancisco] Ferrer.

(Bustamante suplemento a los tres siglos mexicanos año de 1811 p [?] 27).

[29]

Jefes [?] que me ha matado o fusilado el enemigo. Los subrayados son fusilados.

Coronel *Nicolás Romero*- Félix Bernal- Luis Robredo- *Jesús Díaz*- *Trinidad Villagómez*- Francisco Serrato- Luis Santa María Crusado- Federico Ballesteros- Francisco León [?]- V. *Solana*- Pablo Jiménez.

³² Subrayado evp.

³³ "Ha tres días que no viene..." evp.

³⁴ Subrayado evp.

³⁵ Este verso está ausente evp.

Comandantes.

Higinio Álvarez- Pablo Trejo- Modesto García- Filogonio Herrera- J. Valencia- J. María- J. Escobedo.

[30]

61-Y otro le dijo: te seguiré Señor; más primeramente déjame ir a dar disposición de lo que tengo en mi casa.

62-Jesús le dijo: ninguno que pone su mano en el arado, y mira atrás, es apto para el reino de Dios

San Lucas Cap. IX.

37-Y él les dijo: Do quiera que estuviere el cuerpo allí también se congregarán las águilas.

Idem XVII.

52-¡Ay de vosotros doctores de la ley que os alzasteis con la llave de la ciencia! vosotros no entrasteis y habéis prohibido a los que entraban.

Idem XI.

[31]

Las adelfas (imitación).

¿Por qué siendo tan bellas
 como las rosas
 no nos ven como a ellas
 las mariposas [?]
 ¿Por qué madre se aleja
 de nuestro limpio cáliz la abeja? [?].
 Cinco soles he visto
 y su figura
 sin amparo resiste [?]
 cuando otras flores
 en su primer instante
 tienen por grato abrigo
 céfiro amante.
 Por qué desde mi cuna
 soy desgraciada
 sin esperanza alguna
 y abandonada.

Moriré madre mía
 presa de la más negra
 melancolía.
 Ayer en la mañana
 por mi martirio [?]
 a una amorosa liana [?]
 se dijo un lirio
 no sé que tan callado
 y ella llevó sin guiar [?]
 para otro lado.
 Dime madre que es esto
 ¿por qué me muero? [?]
 misterio funesto
 saber prefiero.
 Porque de esta incertidumbre
 va secando mi cáliz
 la pesadumbre.
 Movióse tristemente
 la adelfa niña
 y lastimó al ambiente
 su dulce niña
 y cantaban las flores.
 Mata la triste adelfa
 con sus amores
 y de su sombra huyeron
 las mariposas.
 Con tristeza la vieron
 mirtos, rosas
 y el huracán violento
 amoroso le dijo
 su pensamiento.

[32]

Pas- pango- página- Carmina pango- Pange Cinguan gloriosan-
 Fijar- Calamidad- Calamun- Cana- escritura con cañuelas. [sic]

[33]

Se va dejando el premio del combate
 pirámide que pronto desaparece
 cruzando [?] tibia, aun vuestro gatzate

dijo el cochino, y el manjar caliente
en un santiamén, se sopla aquella gente.

[Abajo aparece un dibujo de un cochino vistiendo una levita y,
en el pecho, lleva varias condecoraciones].